

Logroño, un mes. . . . . 1 peseta.
Trimestre, pago adelantado. . . . . 3
Cuba y Puerto-Rico, semestre. . . . . 10
Países de la Unión Postal y Filipinas, semestre. . . . . 14
Número suelto, 5 céntimos
Atrasado, 10 id.

LA RIOJA

DIARIO POLÍTICO

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, CALLE DE SAGASTA, NÚM. 9

En 4.ª plana, línea cuerpo 2. . . . . Pesetas 0,05
En 3.ª id. id. id. . . . . 0,10
En 1.ª id. id. id. . . . . 0,25
Gaetillas, línea. . . . . 0,50
Rebaja del 50 por 100 pasando de 36 inserciones.
Comunicados á precios convencionales de 0,50 de peseta línea en adelante.

Año III

Logroño, Miércoles 23 de Diciembre de 1891

Núm. 878

RAFAEL DEL RIO, Oculista
Consulta diaria de 12 á 2.—Mercado, 100, 3.

LITOKLASTON
Cálculos, arenillas, estrecheces, etc.
Farmacia de Herrando, Hortaleza, 3, Madrid.
Se remite por correo.

H. SANCHEZ
OCULISTA
Consulta de 11 á una y de 3 á 4
Calle del Mercado, 45, 3.—LOGROÑO

Marcelino Ortiz de Lanzagortia
CORREDOR DE COMERCIO
Abades, 14, 3.—LOGROÑO

A los labradores.
D. Martínez recomienda eficazmente la lectura del anuncio sobre abonos de Fuente piedra inserto en la 4.ª plana.

Notas políticas.

A falta de otra cosa, tienen mucha gracia los periódicos ministeriales.
Ahora que ya esta publicada la convocatoria de Cortes, caen en la cuenta de que no hay ni un minuto que perder en debates inútiles, pues el verano se viene encima y para entonces es preciso acordar muchas cosas. Demos por bueno todo lo que ha hecho el Gobierno, invirtamos una sesión, y es mucho, en autorizarle para que protogue á su gusto los tratados y después discutamos despectivamente los presupuestos: si aun queda algo de tiempo, ya vendrán otros proyectos que lo llenen: después, se cierran las Cortes, nos vamos á las playas y ¡a vivir!

lesta á los ministros y se consume tiempo.

Pero aunque este fuera un argumento de fuerza ¿de donde sacan los ministeriales que ha de emplazarse en contra de las oposiciones? Si el tiempo era tan preciso ¿porqué lo negaban ellos cuando se les escitaba á que reuniesen las Cámaras? Se fijó primero para ello, el mes de Octubre, luego el de Noviembre, después el otro y por fin el de Enero para evitarse justísimos ataques y ahora se quieren tomar estos aplazamientos atrevidos para evitar toda molestia.

El sistema es, bien sencillo, pero demasiado burdo para arrastrar con él á un país.
Ya no es solo una especie esparcida para ver el efecto que produce en el país, es opinión del Gobierno de prescindir de las Cortes para prorrogar los tratados de comercio, contentándose con una autorización general. No es esta una cuestión de forma como parece á primera vista: para nosotros sobre todo significa que nos sigan inundando ó nó de alcohol alemán, pues las tendencias del gobierno ya están bien definidas.

El Correo ha tenido una idea tan ingeniosa como oportuna.

Ahora que los ministeriales procuran por todos los medios alejarnos de Francia dando por disculpa que nos ha declarado la guerra, cerrándonos sus puertas; es muy curioso, como lo hace el colega citado, copiar el diario de sesiones del año 82 donde aparece la opinión de todos los personajes conservadores acerca del tratado que ahora espira y que fué considerado por todos ellos como ruinoso para nuestra patria é inútil para nuestros vinos.

Aquellas rotundas negaciones, enseñan la fé con que ahora procurarán su próroga.

El problema pendiente

Con el título de Sursum corda ha empezado á publicar en El Economista, nuestro distinguido paisano don Amós Salvador un trabajo del que ya se ocupaba ayer nuestro correspondal y que insertaríamos integro de no ser mas largo que el espa-

cio del que podemos disponer; por eso nos concretamos á extraerlo aunque pierda sus bellezas de forma y las cifras que apoyan los argumentos.

Empieza diciendo que la crisis actual no tiene razón de ser, pues la agricultura, la industria y el comercio, están en floreciente situación. De aquí pasa al asunto que desea tratar diciendo que tenemos una casa de moneda para acuñar plata que por su depreciación agrava la crisis monetaria y un silencioso laboratorio químico que acuña en forma de vino el oro con premio que tanto necesitamos. Señala después los mercados á donde llevamos este vino para deducir el primer dato que necesita, á saber: que de los nueve millones que exportamos, ocho van á Francia.

El segundo es más elocuente aun y en nuestro juicio el de más fuerza de todo el artículo: consiste en un cuadro comprensivo de lo que producen, importan, exportan y consumen todas las naciones del mundo: después de leído ese cuadro, en el que puede haber error de detalle que no perjudica el argumento, se pierden las esperanzas de poder sustituir con otro el mercado francés. Efectivamente: entre todas las naciones del globo, reunidas importan próximamente catorce millones y medio de hectólitros de vino de los cuales corresponden á Francia diez y medio. De modo que prescindiendo de ella, aunque fuésemos los únicos proveedores del mundo entero y lográsemos encerrar dentro de sus fronteras los vinos franceses, italianos austriacos etc., cosa materialmente imposible; resultaría que esportaríamos la mitad de lo que hoy enviamos á Francia solo.

Después de insistir mucho en esto para demostrar que hoy no es práctico soñar con nuevos mercados, se hace cargo de la opinión de muchos que creen han de beber vino varios países que hoy consumen cerveza y opina, con muy buen juicio que esto si sucederá, pero no con la premura que demanda nuestra crisis, pues no es obra de un día eso de variar gustos y crear consumidores.

Pasa luego á rebatir los argumentos empleados por Francia para rechazar nuestros vinos que son necesarios para su consumo y para sostener sus importantes envíos al extranjero. Para demostrar cuan falso es el decir que no son vinos los que

mandamos sino aguardiente alemán, copia otro cuadro, en el se vé bien claro que en la misma proporción que aumentaba la esportación de vinos, disminuía la importación de alcoholes, siendo hoy menos de la mitad que en los años 85 y 86.

Se dedica después á buscar solución al asunto y empieza rechazando el consumo interior por considerarlo equivalente á convertir las viñas en máquinas de acuñar plata en vez de oro. No viniendo dinero del extranjero, apareceria la miseria que no bebe vino. Combate también la subida de aranceles que haría subir los precios con los cambios y diciendo: si todos los caminos están terminados ¿de donde nace el optimismo expresado en el título y exordio? De otro medio, que reserva para su segundo artículo.

Ya nos ocuparemos de él en su día, como lo hacemos hoy en la exposición de motivos, que como observarán nuestros lectores está hecha con gran competencia.

Mis cartas.

A D. Silvestre del Campo.

No puedo complacerte querido amigo; me pides que trueque contra los regalos y aguinaldos, sin fijarte que mis débiles anatemas nada pueden contra ellos.

¿Sabes tu las armas que se han empleado contra eso que llamas la plaga de estos dias?

Yo no tengo en la memoria los escritos en prosa y en verso, serios y satiricos que todos los años se le dedican; ni puedo contar ya las autoridades y corporaciones que han prohibido á sus dependientes la postulación de Noche-Buena. Cuando el cristianismo tenía mas raíces en la conciencia humana allá en el siglo XII, Mauricio, Obispo de París predicó inutilmente.... ¡qué Obispos! el mismísimo Concilio de Auxerre, prohibió los regalos de año nuevo, condenándolos con la mayor energía.

Y sin embargo, ya ves lo que sacamos en limpio con escritos prohibiciones y anatemas.

Las criadas vuelven de la plaza cargadas con el modesto bacalao, el abultado cardo ó el dorado y sabroso capon; los factores se multiplican

preparando wagones de mensajerías, las confiterías apilan infinidad de vistosas «anguilas», el mancebo de ultramarinos no dá paz á la mano para complacer á tanta parroquiana; y por todas partes se observa lo generalizada que está la costumbre de regalar.

Es de aquellos hábitos que se agarran con tal fuerza á la naturaleza humana que forman ya, parte integrante de ella. Yo retaría á cualquiera á que buscara en la historia de los pueblos pasados ó en las descripciones de los viajeros que han explorado islas y continentes, una excepción de esta regla. Seguramente sería inútil su trabajo; encontrará tribus, sobre todo las salvajes de América, en las que el regalar constituye solo hechos débiles y aislados y en cambio leerá en George Roberts que en la antigua Inglaterra eran tantos los regalos que se hacían al rey, que el paso de la familia real y de la corte, espantaban al país mas que una gran calamidad; pero siempre y en todos lados hallará la dádiva como el medio mas comunmente usado para captarse la simpatía de la persona á quien queremos obligar.

Mientras este deseo no desaparezca, subsistirá el medio propiciatorio de que nos valamos.

Y ahora añado que no quisiera ser yo quien lo viese desaparecer, porque allí donde el presente deja de ser voluntario, empieza á exigirse por la fuerza. ¿Cual, si no, ha sido el origen de las contribuciones y de los impuestos? Y si esta metamorfosis de los tributos y aun tambien la de las oblaciones de los primeros tiempos del cristianismo, fueron provechosas para todos, ¿no tienes datos para juzgar que no en todas sucedería lo mismo?

Si por acaso no los hallaras á la mano, atente al refran «el que regala la bien vende...» que no es cosa de sacar aquí ejemplos que molestarían inutilmente á mas de cuatro.

Pero esto, medirás: ¿tiene que ver con el aguinaldo, tan continuo ó mas que el regalo?

Es lo mismo. El regalo se hace á quien queremos agradar, el aguinaldo á quien supone él, que nos agrada. Con esta diferencia y la de no estar tan estendido, hemos terminado de contar.

Si esto no fuese una carta, con li-

clase de mujeres. Todo París irá á su casa, y yo concurriré también. Os debó esta fortuna.
—Acaso será una de esas noticias absurdas que corren por París.
—La verdad la sabremos mañana.
Eugenio no volvió á la casa Vauquer, por satisfacer el deseo de disfrutar nueva habitación. Si la vispera se vió obligado á separarse de Delfina á la una de la madrugada, aquella noche Delfina le dejó á las dos para volver á su casa. Durmió hasta muy tarde, y aguardó á Mme. de Nucingen, con quien almorzó.
Son los jóvenes tan avaros de sus placeres que, con los suyos, Eugenio casi había olvidado al padre Goriot. Fue para el estudiante una larga diversión, acostumbrarse á cada una de las elegantes cosas que le pertenecían, cuyo valor realizaba la presencia de Delfina.
Por fin, á las cuatro de la tarde se acordaron del pobre viejo, pensando en la felicidad que él se proponía disfrutar cuando se fuere á vivir á la habitación colocada sobre aquella. Eugenio manifestó que era preciso hacerle transportar inmediatamente, por si caía enfermo de gravedad, y se reparó de Delfina para correr á la casa Vauquer.

Chocó á Mme. de Nucingen el silencio de Eugenio, y le preguntó:
—¿En que pensais?
—Estoy aun escuchando lo que me deciais.
Hasta ahora había creído amaros más que lo que me amabais vos.
Delfina se sonrió y procuró contener el placer que experimentaba, para que la conversación no traspasara los límites del bien parecer. Jamás había oído las vibraciones de un amor juvenil y sincero, y con algunas palabras más, no hubiera podido reprimirse.
—Eugenio—dijo, mudando de conversación.—¿No sabéis lo que pasa? Mañana concurrirá todo París á los salones de Mme. de Beauséant. Los Rochegude y Mr. de Ajuda han procedido de común acuerdo para que nada se trasluzca, pero se sabe que el rey firma mañana el contrato de matrimonio; vuestra prima lo ignora por completo, y por lo tanto, no puede dispensarse de recibir. Mr. de Ajuda, naturalmente no asistirá al baile, y no se habla de otra cosa que de esta aventura.
—¡Oh! y el mundo tiene valor para reírse de una infamia. Mme. de Beauséant morirá sin duda
—No—dijo sonriendo Delfina—no conocéis esa

—¿Qué hay?—le pregunto Rastignac.
—O yo soy un topo, ó, sin necesidad de pulsarle, veo que está ardiendo. Debe haber sufrido interior, ó moralmente, alguna conmoción extraordinaria, porque temo próxima é inminente una apoplejía ó derrame seroso. Aunque la parte inferior de su cara aparece con bastante tranquilidad, los rasgos superiores hácia la frente aparecen en extremo tirantes. Además, sus ojos acusan la invasión del serum en el cerebro. Mira, parece que están llenos de un finísimo polvo. Mañana por la mañana sabremos mas.
—¿Y tendria remedio?
—Algúnlo. Tal vez podría retardarse la muerte, si se puede conseguir una buena reacción hácia las estremidades; pero si mañana no desaparecen los sintomas, está perdido el buen hombre. ¿Sabes tu las causas de su enfermedad? Porque ha debido recibir un violentísimo golpe que moralmente, le ha abatido por completo.
—Si—dijo Rastignac, aludiendo á lo que las dos hijas habían golpeado el corazón del viejo.
Pensando en esto, se decía Eugenio:—Pero al menos, Delfina le ama.





